**Compartiendo desde Chile nuestro amigo Manuel**

A pesar de la burda maniobra con la poca locomoción colectiva, la gente se movilizó y fue a votar, con el apoyo de automovilistas que al detectar el problema se dispusieron a llevar a sus vecinos en sus autos particulares a los lugares de votación. Y se registró la más alta votación de los últimos 50 años en Chile, con más de 8 millones 200 mil personas sufragando. Un 55% de votación del total del padrón electoral, en un país en el que el descrédito del sistema político había ido alejando a la gente de la votación cada vez más. De hecho, a Piñera salió electo en una votación en que sólo participó el 47% del electorado.

Por encima de lo que yo esperaba, Gabriel Boric salió electo con casi el 56% de los votos, con una ventaja de 12 puntos sobre Kast. Logrando reunir en su apoyo un muy amplio arco social y político, más allá de los partidos de su alianza “Apruebo Dignidad” (Frente Amplio más PC) y de la vieja ex Concertación por la Democracia (DC, PS, PPD y PR) y del PRO de Marco Enríquez. Muchos movimientos sociales, como los que yo participo (desde el sindicalismo y de las comunidades migrantes), se sumaron en su apoyo, conscientes de la imprescindible necesidad de vencer al pinochetismo y de resguardar el proceso constituyente. Y a pesar de las desconfianzas que tienen acerca de las fuerzas y actores del sistema político formal.

En la campaña, Boric logró acercarse y aproximarse a esos movimientos sociales y despertar sus expectativas. Sus años de dirigente estudiantil y su posterior trayectoria en el parlamento lo han dotado de un pragmatismo y flexibilidad de la que ha sacado provecho. Se ha convertido ahora en el presidente más joven de toda la historia de Chile, con sus 35 años. Cumple 36 el próximo 11 de febrero, un mes antes de asumir el mando.

La derecha ahora puede pagar un alto costo de haberse plegado toda y sin remilgos tras el “Bolsonaro” chileno. Tras un pinochetista consumado e irredento. Le costará recuperar credenciales democráticas mientras esté tras el liderazgo de Kast. Lo que preanuncia la reapertura de su división interna apenas parta el nuevo gobierno. Lo que limitará la eficacia de su control de la mitad del parlamento.

El proceso de cambios en Chile , del que el proceso constituyente es parte fundamental, goza una vez más de fuerza y salud. Nos acabamos de vacunar masivamente del virus pinochetista, con dosis de refuerzo.

Un abrazo,

Manuel Hidalgo

Chile, Santiago